



HORRIBLE SUCESO

Fraguado por el demonio y destruido por el admirable y portentoso milagro de Nuestra Sra. de Guadalupe, entre los esposos María Juliana Delgado y Pedro García.

María Juliana Delgado era una mujer virtuosa y honrada; tenía la devoción de rezar el Santo Rosario todas las noches encomendándose fervorosamente á Nuestra Señora de Guadalupe.

Pedro García trató bien á su esposa durante diez meses; durante este término comenzó á entregarse á todo género de vicios y en rigurosa escala á los más abominables, como son el juego y la embriaguez. A consecuencia de esta mala vida, su carácter y su cariño para con su esposa, cambió rápidamente. Llegaba á horas avanzadas de la noche y en completo estado de embriaguez, maltratando á su esposa con horribles desvergüenzas y golpeándola cruelmente. María Juliana lloraba sin cesar, pidiéndole á María Santísima de Guadalupe que su marido volviera á sus buenas costumbres; pero por el contrario, su conducta era más infernal cada día.

Todos los días salía en busca de amigos perniciosos para embriagarse con ellos y jugar cuanto tenía. Si ganaba, bebía más y

más con sus amigos, y si perdía se ponía furioso, desquitando su cólera con la pobre mujer á quien agobiaba á palos. Por último, la abandonó por algunos días. María, inconsolable, procuró buscarlo, y después de mucho andar logró encontrarle en una casa de juego, donde le habían ganado hasta la ropa que vestía.

—Pedro, le dijo su esposa consumida en lágrimas, ¿qué es lo que piensas? ¿por qué te has entregado á tan desenfrenados vicios y me abandonas? ¿qué motivos te he dado? Pedro, valiente, volvió á insultarla y á golpearla, corriéndola para su casa.

Momentos después llegó muy borracho cayendo y levantando con la misma tenacidad de insultar y golpear á su infortunada esposa María Juliana.

Al día siguiente se levantó furioso, salió de su casa renegando en busca del demonio, y tal como lo deseaba, á poco andar lo encontró. —¿A dónde vas? le dijo el demonio, deseoso de hallar á su víctima.

—Voy en busca del diablo para vender.

le mi alma, pues no tengo ya ni que beber ni que jugar y estoy desesperado!

—Mírame, concócame yo soy ese demonio que tu buscas, pero te advierto que ya estás vendido conmigo, ahora quiero comprar á tu mujer, para vengar los agravios que me ha hecho; por ahora te daré un poco de dinero para tus vicios.

Bueno, acepto, le contestó Pedro; pero dame un plazo para entregártela.

—Seis años te concedo, le dijo el demonio. Ve á sacar el dinero que está al pié del pino que se encuentra en el patio de tu casa. Con esa cantidad, que es regular, tendrás para pasar tu vida de holgazán. Además, te facilitaré otros recursos.

Pedro se puso muy contento. Se dirigió al pino y sacó el dinero. Después se fué en busca de sus amigos, y con más entusiasmo continuó su depravada vida.

—He vendido á mi mujer, les dijo á sus compañeros y ya no me arruinaré, tengo para desquitarme de todo lo perdido.

Efectivamente, a veces le protegía la suerte y á veces se le negaba. En esto transcurría el tiempo y se iba acercando el plazo fijado por el demonio. Se llegó el día último de Septiembre, fecha en que se cumplió el contrato. Entonces Pedro le dijo á su esposa:—Vamos a ver á un rico amigo que me ha favorecido con su dinero, María Juliana aun temerosa, se resolvió á acompañar á su esposo. Tomaron rumbo á la sierra y llegaron á una Ermita. Allí dejó

Pedro á Juliana, mientras se le aparecía el demonio para entregársela.

Juliana se puso á rezar el rosario fervorosamente, y llorando le dijo á María Santísima de Guadalupe que la salvara en su conflicto. Las lágrimas le cansaron y se quedó dormida. Entonces Nuestra Señora de Guadalupe, la Reina de los ángeles, la Madre y Refugio de los pecadores, la consoladora de los afligidos, penetró en la Ermita y le dijo á la víctima:

—'No temas, aquí estoy yo.'

En seguida María Santísima, con traje igual á Juliana, salió al encuentro del vil hombre que venia acompañado del demonio á quien le dijo:—'Aquí está lo que te debo, llévatela y quedamos á mano.'

Acercóse el demonio, y conociendo á María Santísima de Guadalupe, se retiró y exclamó con un espantoso bramido:

—Me has engañado vilmente, pero mas tarde me la pagarás!

Pedro Garcia quedó atónito al comprender tan esclarecido milagro se postró ante María Santísima y le pidió perdón por sus pasados vicios. La Imaculada Madre del Salvador, viendo su sincero arrepentimiento, le perdonó, dando á ambos su bendición. Pedro Garcia y María Juliana se fueron para su casa muy contentos bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe. Este suceso pasó en el pueblo de Ocotlán de la Sierra, el último de Septiembre del año próximo pasado.

*Dichosa María Juliana
Que del demonio escapaste,
Porque con gran fé imploraste
A nuestra Guadalupeana.*

En Septiembre, día postrero,
Tu marido vil é ingrato,
Con el demonio hizo un trato,
Cambiándote por dinero.
Prostituido y altanero
Esa noche te golpeó,
Al demonio te entregó
Con muy plausible contento;
Mas éste sufrió el tormento
Porque María te salvó.

E poseso ingrato y malvado,
Prostituido, inconsciente,
Con el corazón de serpiente,
Por el diablo envenenado
Dios perdone tu pecado,
Tenga compasión de tí
Y te retire de aquí,
De ese caos tan tenebroso
Y te salve el Poderoso
Como me ha salvado á mí.

La Reina Guadalupeana
Madre de los mexicanos
Con sus divinos arcanos
Me salvó de gente insana.
Por eso yo muy ufana,
Y también agradecida
Vengo á tus plantas rendida
Con fervorosa oración
A ofrecerte el corazón
Y al mismo tiempo mi vida.

Que un pueblo fiel religioso,
Ante tu templo se agrupe,
¡Oh Virgen de Guadalupe,
Mi consuelo y mi reposo!
Contrita y con puro gozo
A tu templo vengo á orar,
Pues siempre me has de amparar
En mi amarga desventura,
Porque tú eres la hermosura
Que jamás he de olvidar.